

Estudio descriptivo longitudinal sobre el consumo de sustancias en la adolescencia

Marisa García-Merita*, Sofía Tomás Dols**, Lorena González García*,
Isabel Castillo Fernández*, Lidón Mars Aicart* e Isabel Balaguer Solá*

*Universitat de València

**Generalitat Valenciana

Recibido: 19/01/2012 · Aceptado: 21/02/2012

Resumen

Objetivo. El objetivo del presente estudio consistió en realizar un estudio longitudinal del consumo de alcohol, tabaco y cannabis en la adolescencia. **Método.** Los participantes, 148 estudiantes de la Comunidad Valenciana (75 chicos y 73 chicas) de edades comprendidas entre los 11 y los 17 años ($M = 13,31$; $DT = 1,50$), rellenaron los cuestionarios con las variables de interés para el estudio en tres ocasiones (tres cursos académicos consecutivos). **Resultados.** Los resultados señalaron una trayectoria hacia un mayor consumo de sustancias conforme aumentaba la edad. El consumo de los diferentes tipos de bebidas alcohólicas (cerveza, vino, licores o combinados y sidra o cava), de tabaco y de cannabis aumentaba de forma significativa conforme los adolescentes se hacían mayores. Por otra parte, también se observaba un ligero aumento en el consumo de otras drogas ilegales. **Conclusiones.** Los adolescentes inician el consumo de sustancias (tabaco, alcohol y cannabis) en la franja de edad de 13 a 15 años, consolidándose este consumo a medida que aumenta la edad.

Palabras Clave

Adolescencia, consumo de sustancias, trayectoria en el consumo de sustancias, metodología longitudinal.

- Correspondencia a: _____
Marisa García-Merita
Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos
Facultad de Psicología. Universitat de València
Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia
E-mail: Luisa.Garcia-Merita@uv.es



Abstract

Objective. The goal of the present study was to carry out a longitudinal study about alcohol, tobacco and cannabis used during adolescence. **Method.** The participants of the study were 148 students from the Valencian Community (75 boys and 73 girls) from ages between 11 to 17 years old ($M = 13,31$; $SD = 1,50$) who completed the questionnaires with the variables of interest at three different times (three consecutive academic years). **Results.** Results showed a trajectory to an increased substance use as the teenagers grew up. Use of different types of alcohol (beer, wine, spirits, cider or champaign), tobacco and cannabis increase significantly as adolescents grew up. On the other hand, the use of other illicit drugs slightly increased. **Conclusions.** Tobacco, alcohol and cannabis use is initiated by adolescents, between 13 to 15 years old, and is consolidated through the ages.

Key Words

Adolescence, substance use, substance use trajectory, longitudinal methodology.

INTRODUCCIÓN

Existe gran interés por conocer cuándo se inician y cómo se desarrollan las conductas de riesgo que repercuten en la salud de los adolescentes (Ledoux, Sizaret, Hassler y Choquet, 2000). La experimentación y el consumo de drogas como el alcohol, el tabaco o el cannabis son algunas de las conductas de riesgo más habituales en esta etapa del desarrollo.

La mayor parte de las investigaciones sobre el consumo de sustancias en la adolescencia, se han enfocado desde una perspectiva transversal. Sin embargo, durante las últimas décadas ha aumentado el interés de los investigadores por adoptar un enfoque longitudinal (véase revisión realizada por Ledoux et al., 2000), ya que este tipo de estudios permiten profundizar sobre las conductas de riesgo tomando como referencia al mismo sujeto a lo largo del tiempo, lo que nos ofrece una visión más exacta del desarrollo de estas conductas.

Por lo general, es durante la adolescencia cuando las personas se inician en el consumo de diversas sustancias perjudiciales para la salud (p.e., Balaguer, 1999; Castillo, 2000; European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2004; Giannakopoulos, Pagniotakos, Mihás y Tountas, 2008; Ministerio del Interior, 2001; Ministerio de Sanidad y Consumo, 2007; Simoes, Batista-Foguet, Matos y Calmeiro, 2007; Tomás y Atienza, 2002). Se sabe que es frecuente considerar la adolescencia como una etapa de cambio donde, según la teoría de la conducta problema (Jessor y Jessor, 1977), se busca la novedad y el desafío a las normas sociales (Rojo y García-Merita, 2000), siendo precisamente el inicio y adquisición de estas conductas una forma de reflejar la rebeldía juvenil (Jessor y Jessor, 1977). Quizá este sea uno de los aspectos que favorezca que sea en ese momento cuando se inicia la experimentación con algunas sustancias como el alcohol o el tabaco. Pero lo que resulta



más preocupante aún es que es en esa etapa cuando parece que se adquieren estilos de vida donde el consumo o la ingesta regular de este tipo de sustancias se normaliza, como es el caso del consumo abusivo de alcohol durante los fines de semana (Pons y Berjano, 1999).

Las graves consecuencias de la ingesta de alcohol sobre la salud física (p.e., Ministerio de Sanidad y Consumo, 2007; Pons y Berjano, 1999) y psicológica (p.e., Degenhardt, Hall y Lynskey, 2001; Haarasilta, Marttunen, Kaprio y Aro, 2004; Pons y Berjano, 1999; Windle, Shope y Bukstein, 1996) han sido ampliamente estudiadas. En el estudio longitudinal realizado por Steinhäuser, Eschman, Heimgartner y Metzke (2008) con 593 estudiantes suizos de 7 a 17 años entrevistados en tres momentos temporales a lo largo de 7 años, se informó que conforme aumentaba la edad aumentaba el uso de alcohol, siendo este aumento más pronunciado a partir de los 15 años. Además, también informaron que las diferencias entre chicas y chicos en cuanto a la experimentación, disminuían conforme aumentaba la edad. Así, mientras que a los 10 y 11 años sólo el 1,6% de las chicas había consumido alguna bebida alcohólica, el porcentaje de chicos era del 8,5%. Sin embargo, el porcentaje de los adolescentes que a los 16 años habían tomado esta sustancia aumentaba en ambos géneros, y las diferencias entre chicas y chicos no eran tan acusadas. Concretamente el 68,4% de las chicas y el 78,9% de los chicos informaban consumirlo. El consumo semanal de alcohol también aumentaba conforme pasaba el tiempo, con mayores cantidades consumidas por los chicos que por las chicas. Así, a los 20,2 años se encontró que un 46,2% de chicos y

un 17,8% de chicas consumía semanalmente alcohol. Según informaban estos autores, los episodios de embriaguez también mostraban un aumento con el paso del tiempo. Mientras que sólo el 4,0% de las chicas y el 3,7% de los chicos había sufrido un episodio de embriaguez a los 13,6 años, aproximadamente el 30% de las chicas y el 50% de los chicos lo había hecho 7 años después.

En otro estudio longitudinal con adolescentes canadienses Hotton y Haans (2004) presentaron datos similares, indicando que la edad media de inicio en la experimentación con el alcohol era de 12,4 años, comenzando un poco antes los chicos (12,3 años) que las chicas (12,5 años). Así, mientras que a los 12 años el 17% de los adolescentes había experimentado con el alcohol, a los 15 años lo había hecho un 66%. Respecto a los episodios de embriaguez, Hotton y Haans (2004) informaron que a los 12 años sólo el 4% decía haberse emborrachado alguna vez y que esta cifra aumentaba hasta el 44% a los 15 años.

Por lo que se refiere al consumo de tabaco, existen multitud de estudios que demuestran sus efectos nocivos sobre la salud (Ministerio de Sanidad y Consumo, 2007). Según la O.M.S., el consumo de tabaco es considerado la primera causa evitable de enfermedad, invalidez y muerte prematura en el mundo (USDHHS, 1990).

En un estudio longitudinal presentado por Hu, Muthén, Schaffran, Griesler y Kandel (2008) con 1039 adolescentes americanos, de 10 a 17 años, se observó que la edad de experimentación con el tabaco era de 13,7 años (D.T. 1,3). Dos años después, a los 16 años, el 6,8% fumaba diariamente con un consumo



medio de 8,3 cigarrillos al día y solo un 27,2% informaba haber fumado menos de un cigarro.

Por otra parte, el consumo de cannabis es frecuente en la adolescencia, siendo la sustancia ilegal más consumida en toda Europa (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, 2004). Según introducen Perkonigg et al. (2008) en un estudio longitudinal con población alemana de 14 a 24 años de edad, un 50% de los adolescentes ha experimentado con el cannabis en la mayoría de sociedades alemanas, considerándose que el riesgo de desarrollar dependencia a esta sustancia se sitúa entre el 1 y el 7%. El comienzo del uso de cannabis casi siempre ocurre al principio de la adolescencia y llega a su punto más alto entre los 16 y los 18 años. En este sentido, la transición del uso o abuso de cannabis a su dependencia parece ser más común entre las personas que comienzan a edades más tempranas y entre aquellas que presentan un patrón de policonsumo (Perkonigg et al., 2008).

En relación a las drogas ilegales distintas del cannabis, Von Sydow, Lieb, Pfister, Hofler y Wittchen (2002), en un estudio longitudinal, informaron que las nuevas drogas de diseño estaban adquiriendo gran popularidad entre los adolescentes y los adultos jóvenes, y que los consumidores de éxtasis eran en su gran mayoría policonsumidores, tanto de drogas legales como ilegales. Por otra parte, observaron que las cohortes más jóvenes se iniciaban antes en el consumo de estas sustancias, aunque la mayoría de consumidores que no desarrollaban trastornos asociados abandonaban su uso entre los 20 y los 30 años.

En relación a la cocaína, McCrystal y Percy (2009) presentaron un estudio longitudinal en el que informaban sobre el creciente uso de esta sustancia entre los adolescentes británicos, y sobre el problema de salud pública

que esto ocasionaba debido a su relación con problemas tanto médicos, como psicológicos y sociales. Se obtuvieron porcentajes de experimentación en torno al 3% en los jóvenes de 15 a 16 años, cifra que aumentaba hasta el 4% en años posteriores. Estos autores también sostenían que los consumidores de cocaína presentaban mayores consumos de otras drogas legales, como el tabaco y el alcohol, e ilegales, como el cannabis y el éxtasis.

El objetivo de la presente investigación es realizar un estudio longitudinal sobre el consumo de distintas sustancias (alcohol, tabaco y otras drogas ilegales) de riesgo para la salud en la adolescencia a lo largo de tres años consecutivos.

MATERIALES Y MÉTODO

Participantes

Para el presente estudio se seleccionó una muestra de 794 sujetos de edades comprendidas entre los 11 y los 15 años, 394 chicos (49,6%) y 400 chicas (50,4%) procedentes de seis colegios diferentes, privados, concertados y públicos, de la Comunidad Valenciana. Todos ellos cumplimentaron los cuestionarios durante el primer año (2002-2003). El siguiente año fueron 333 los que cumplimentaron los cuestionarios y 148 los cumplimentaron a lo largo de los tres años consecutivos (2002/2003, 2003/2004 y 2004/2005), lo cual supone el 18,6% de la muestra inicial.

Respecto a la muestra perdida, un 49,7% son chicos y un 50,3% chicas. Los principales motivos de la pérdida muestral fueron: el cambio de colegio y que los alumnos de segundo de bachillerato pasaron a la universidad o a cursar Formación Profesional o se introdujeron en el ámbito laboral.



La muestra final y objeto de estudio está compuesta por 148 adolescentes con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años ($M = 13,31$; $DT = 1,50$) que cursan sus estudios en diferentes centros educativos de Valencia. Del total de adolescentes seleccionados para este estudio, el 51% de ellos son chicos ($n = 75$) y el 49% son chicas ($n = 73$). Para el análisis de los datos se dividió la muestra final en tres cohortes, la cohorte 1 está formada por 27 adolescentes que en el tiempo 1 cursaban 6º de primaria y cuya edad era aproximadamente de 11 años, en el tiempo 2 tenían 12 años y en el tiempo 3 tenían 13 años. La cohorte 2 está compuesta por 82 adolescentes que en el tiempo 1 cursaban 2º de la E.S.O. y cuya edad era aproximadamente de 13 años, teniendo 14 años en el tiempo 2 y 15 años en el tiempo 3. La cohorte 3 la constituyen 39 adolescentes que en el tiempo 1 cursaban 4º de la E.S.O. con una edad media aproximada de 15 años, 16 años en tiempo 2 y 17 años en tiempo 3.

Instrumentos

Se ha utilizado una adaptación del Inventario de Conductas de Salud en Escolares (*Health Behavior in School-aged Children* (1985/86): *A WHO Cross-National Survey*; Wold, 1995) en su traducción al castellano (Balaguer, 2000, 2002). Este instrumento fue elaborado por la oficina regional europea de la O.M.S. para el desarrollo de un programa de investigación interdisciplinar e internacional sobre los estilos de vida de los adolescentes.

Para el presente estudio se han seleccionado los ítems que hacen referencia a las variables de consumo de alcohol (Experimentación de cerveza, vino, licores o combinados y sidra o cava mediante un rango de respuesta de dos

pasos: "sí", "no". Frecuencia de consumo de cerveza, vino, licores o combinados y sidra o cava, mediante un rango de respuesta de 5 pasos: "nunca", "menos de una vez al mes", "todos los meses", "todas las semanas", "todos los días". Cantidad de cerveza, vino, licores o combinados y sidra o cava consumida en fin de semana, medida en Unidad de Bebida Estándar (UBE): "0 UBE", "1-3 UBE", "4-6 UBE", "7-10 UBE", "> 10 UBE". Experimentación con episodios de embriaguez, mediante un rango de respuesta de 1 a 3: "nunca", "sí, una vez", "sí, varias veces". Regularidad de episodios de embriaguez, rango de 1 a 5: "no", "sí, una vez al mes", "sí, dos veces al mes", "sí, 3 veces al mes", "sí, al menos 4 veces al mes"), consumo de tabaco (Experimentación: "sí", "no". Frecuencia, rango de 1-5: "no fumo", "menos de una vez a la semana", "al menos una vez a la semana", "a diario") y consumo de cannabis (Experimentación, rango de 1 a 3: "nunca", "una o dos veces", "3 o más veces". Frecuencia de consumo en el último mes, rango de 1 a 3: "nunca", "una o dos veces", "3 o más veces") y de otras drogas ilegales, en concreto sobre el consumo de colas o disolventes, cocaína, heroína, morfina u opio, anfetaminas, estimulantes de diseño, alucinógenos, ketamina o GHB y otras sustancias (Experimentación, rango de 1 a 3: "nunca", "una o dos veces", "3 o más veces". Frecuencia de consumo en el último mes, rango de 1 a 3: "nunca", "una o dos veces", "tres o más veces"). Para una visión más detallada del inventario véase Balaguer (2002).

Procedimiento

Una vez seleccionados los distintos colegios, se informó a los directores de los centros de los objetivos de la investigación y de la



necesidad de contar con su colaboración. Se seleccionaron aleatoriamente dos clases en cada uno de los colegios para llevar a cabo el estudio y el seguimiento de los adolescentes. Los alumnos cumplimentaron los cuestionarios en las aulas de los diferentes centros durante un periodo aproximado de una hora, estando al menos dos investigadores presentes para dar las instrucciones correspondientes y contestar a cualquier duda que pudiera surgir. En aras a contribuir a la sinceridad en las respuestas de los alumnos, durante la administración de los cuestionarios, en ningún caso estaban presentes en el aula el profesor o profesora, ni el director o directora del colegio.

Con el objetivo de mantener el anonimato y de poder realizar el seguimiento de los adolescentes a lo largo de los años, se le asignó un código a cada uno de ellos que sólo conocían los investigadores y el propio alumno.

Las cantidades de alcohol ingerido informadas se transformaron en unidades de bebida estándar (UBE) de forma que cada UBE equivale a 10 gramos de alcohol, así, por ejemplo una UBE es la cantidad que se encuentra en una caña de cerveza o una copa de vino y dos UBE equivalen a 20 gramos de alcohol, cantidad que podemos encontrar en un combinado o en una copa de licor.

RESULTADOS

El análisis de los datos se realizó en función de las diferentes cohortes, mediante un análisis descriptivo a través de tablas de contingencia y examinando el estadístico χ^2 como medida de independencia, todo ello utilizando el paquete estadístico SPSS-17.0.

Consumo de cerveza

Como se observa en la Tabla 1, cabe destacar que en la cohorte 1 el porcentaje de jóvenes que informa haber probado la cerveza a los 11 años es del 3,8%, mientras que los 13 años es del 26,9%. Durante el fin de semana, la cantidad que se consume de cerveza (UBE) aumenta con la edad ($p < .001$), a los 11 años ningún adolescente consume cerveza, mientras que a los 13 años el 7,4% informa beber de 1 a 3 UBE.

En la cohorte 2, tanto la experimentación como la frecuencia y la cantidad consumida de cerveza aumentan con la edad ($p < .01$). Así, el porcentaje de jóvenes que la ha probado a los 13 años es de un 14,8%, mientras que a los 15 años es de un 42,5%. A los 13 años ningún adolescente informa beber cerveza semanalmente, mientras que este porcentaje alcanza el 6,2% a los 15 años. En cuanto a las cantidades de cerveza consumidas durante el fin de semana, a los 13 años el 3,7% consume de 1 a 3 UBE aumentando este porcentaje hasta el 22,5% a los 15 años (véase Tabla 1).

De los 15 a los 17 años (cohorte 3) se observa un aumento significativo ($p < .05$) tanto en la experimentación, como en la frecuencia y la cantidad de consumo de cerveza. Así, a los 15 años el 48,7% la ha probado y a los 17 años el porcentaje alcanza el 76,9%. En cuanto a la frecuencia de consumo, a los 15 años el 2,6% informa beber cerveza semanalmente, a los 16 años el porcentaje es del 20,5% y a los 17 años del 30,8%. Por último, cabe destacar que a los 15 años el consumo de 1 a 3 UBE de cerveza durante el fin de semana es del 59%, disminuyendo al 15,4% a los 16 años y aumentando al 51,3% a los 17 años (véase Tabla 1).



Consumo de vino

En cuanto al consumo de vino, en la cohorte 1 el porcentaje de jóvenes que a los 11 años ha experimentado con esta bebida es del 11,5%, mientras que pasa a ser del 29,6% a los 13 años. El número de adolescentes que consumen de 1 a 3 UBE de vino durante el fin de semana aumenta con la edad ($p < ,001$) yendo desde el 3,7% a los 11 años hasta el 7,4% a los 13 años (véase Tabla 2).

En la cohorte 2 tanto la experimentación, como la frecuencia y el consumo en fin de semana de vino aumentan con la edad

($p < ,05$). A los 13 años el 19,5% informa haber probado el vino, mientras que a los 15 años el porcentaje se eleva al 58,8%. En cuanto a la frecuencia cabe señalar que mientras que ningún adolescente de 13 años consume vino mensualmente, el 6,2% lo hace a los 15 años. Por otra parte, mientras ningún adolescente de 13 años consume de 1 a 3 UBE de vino durante el fin de semana, a los 15 años el 17,6% informa hacerlo (véase Tabla 2).

En la cohorte 3, a los 15 años el 56,4% de los adolescentes ha probado el vino, mientras que a los 17 años el 82,1% informa haberlo hecho. La frecuencia y la cantidad de vino

Tabla 1. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación, frecuencia y cantidad de cerveza en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 2 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 3 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	Sí	3,8	11,5	26,9	14,8	34,6	42,5	48,7	61,5	76,9
	No	96,2	88,5	73,1	85,2	65,4	57,5	51,3	38,5	23,1
	$\chi^2 = 5,92; gl = 2; ns$			$\chi^2 = 15,44; gl = 2; p < ,01$			$\chi^2 = 6,63; gl = 2; p < ,05$			
Frecuencia	5	0	0	0	0	2,5	0	2,6	2,6	
	4	0	0	3,7	0	0	6,2	2,6	20,5	30,8
	3	0	3,8	0	0	3,7	7,4	10,3	7,7	17,9
	2	3,7	7,7	11,1	8,6	12,2	14,8	28,2	12,8	17,9
	1	96,3	88,5	85,2	91,4	84,1	69,1	59,0	56,4	30,8
		$\chi^2 = 5,23; gl = 6; ns$			$\chi^2 = 23,97; gl = 8; p < ,01$			$\chi^2 = 18,04; gl = 8; p < ,05$		
UBE Fin de Semana	> 10	0	0	0	0	0	0	0	0	
	7-10	0	0	0	0	0	0	0	0	
	4-6	0	0	0	0	0	3,8	2,6	18,0	7,7
	1-3	0	7,6	7,4	3,7	11,0	22,5	59,0	15,4	51,3
	0	100	92,3	92,6	96,3	89,0	73,8	38,5	66,7	41,0
	$\chi^2 = 80,06; gl = 8; p < ,001$			$\chi^2 = 28,82; gl = 8; p < ,001$			$\chi^2 = 34,29; gl = 10; p < ,001$			

Nota: En Frecuencia de consumo: 1 = Nunca, 2 = Menos de una vez al mes, 3 = Todos los meses, 4 = Todas las semanas, 5 = A diario



consumido en fin de semana aumenta con la edad ($p < .05$). Cabe señalar que mientras que ningún adolescente de 15 años informa beber vino semanalmente, a los 17 años el 12,8% lo hace. Además, a esta edad un 2,6% informa consumir de 7 a 10 UBE durante el fin de semana (véase Tabla 2).

Consumo de licores o combinados

En la cohorte 1 (véase Tabla 3), tanto la experimentación como la frecuencia de consumo de licores o combinados aumenta con la edad ($p < .05$). A los 11 años el 3,8% informa haber probado estas bebidas, y a los 13 años este porcentaje alcanza el 33,3%. En cuanto a

la frecuencia, ningún adolescente de 11 años bebe licores o combinados mensualmente, pero el 11,1% informa hacerlo a los 13 años. También cabe destacar que a los 13 años el 14,8% de los adolescentes informa beber de 7 a 10 UBE de estas bebidas durante el fin de semana.

En la cohorte 2, tanto la experimentación como la frecuencia y la cantidad de licores o combinados consumidos en fin de semana aumentan con la edad ($p < .01$). El porcentaje de adolescentes que ha probado estas bebidas aumenta desde el 17,1% a los 13 años hasta el 68,8% a los 15 años. Mientras que a los 13 años nadie informa beber licores o combinados

Tabla 2. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación, frecuencia y cantidad de vino en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 2 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 3 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	Sí	11,5	30,8	29,6	19,5	42,5	58,8	56,4	66,7	82,1
	No	88,5	69,2	70,4	80,5	57,5	41,3	43,6	33,3	17,9
	$\chi^2 = 3,33; gl = 2; ns$			$\chi^2 = 26,25; gl = 2; p < .01$			$\chi^2 = 6,01; gl = 2; ns$			
Frecuencia	5	0	0	0	0	0	1,2	0	0	0
	4	0	0	0	0	0	1,2	0	7,7	12,8
	3	0	0	3,7	0	2,4	6,2	5,3	15,4	12,8
	2	7,4	19,2	7,4	13,6	22,0	28,4	23,7	30,8	41,0
	1	92,6	80,8	88,9	86,4	75,6	63,0	71,1	46,2	33,3
		$\chi^2 = 4,36; gl = 4; ns$			$\chi^2 = 16,65; gl = 8; p < .05$			$\chi^2 = 14,03; gl = 6; p < .05$		
UBE Fin de Semana	> 10	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	7-10	0	0	0	0	0	0	0	0	2,6
	4-6	0	0	0	0	2,5	0	0	5,1	5,2
	1-3	3,7	7,6	7,4	0	4,9	17,6	59,5	23,1	30,8
	0	96,3	92,3	92,6	100	92,6	82,5	40,5	71,8	61,5
	$\chi^2 = 78,47; gl = 8; p < .001$			$\chi^2 = 26,63; gl = 8; p < .01$			$\chi^2 = 22,87; gl = 12; p < .05$			

Nota: En Frecuencia de consumo: 1= Nunca, 2= Menos de una vez al mes, 3= Todos los meses, 4= Todas las semanas, 5= A diario



mensualmente, a los 15 años el 18,5% dice que lo hace, un 6,2% informa beber semanalmente y un 2,5% dice que bebe a diario. En cuanto a la cantidad consumida en fin de semana, es especialmente destacable que a los 15 años un 10% informe beber más de 10 UBE y un 6,3% de 7 a 10 UBE (véase Tabla 3).

En la cohorte 3 más del 84% de los adolescentes de 15, 16 y 17 años informa que ha probado los licores o combinados (véase Tabla 3). La frecuencia de consumo aumenta con la edad ($p < .05$) y mientras a los 15 años el 10,3% informa beber semanalmente, el porcentaje de jóvenes de 17 años que dice que beben licores

o combinados cada semana es del 25,6%. En cuanto a la cantidad de esta bebida consumida durante el fin de semana, cabe destacar que a los 15 años un 7,9% dice consumir más de 10 UBE y que a los 16 y a los 17 años informan hacerlo un 5,2%.

Consumo de sidra o cava

En cuanto a la experimentación, puede verse que en la cohorte 1, a los 11 años el 22,2% de los adolescentes dice que han probado la sidra o el cava, mientras que a los 13 años este porcentaje es del 44,4%. Tanto la frecuencia

Tabla 3. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación, frecuencia y cantidad de licores y combinados en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 2 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 3 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	Sí	3,8	20,0	33,3	17,1	51,9	68,8	84,6	94,9	92,3
	No	96,2	80,0	66,7	82,9	48,1	31,3	15,4	5,1	7,7
	$\chi^2 = 7,43; gl = 2; p < .05$			$\chi^2 = 45,45; gl = 2; p < .01$			$\chi^2 = 2,61; gl = 2; ns$			
Frecuencia	5	0	0	0	0	2,5	0	0	0	
	4	0	0	0	0	6,2	10,3	15,4	25,6	
	3	0	0	11,1	0	7,5	18,5	15,4	28,2	35,9
	2	3,7	11,5	18,5	14,8	31,3	32,1	46,2	46,2	28,2
	1	96,3	88,5	70,4	85,2	61,3	40,7	28,2	10,3	10,3
		$\chi^2 = 9,65; gl = 4; p < .05$			$\chi^2 = 48,85; gl = 8; p < .01$			$\chi^2 = 13,2; gl = 6; p < .05$		
UBE Fin de Semana	> 10	0	0	0	0	1,2	10,0	7,9	5,2	5,2
	7-10	0	0	14,8	1,3	2,4	6,3	13,2	12,8	23,1
	4-6	0	0	0	0	15,9	21,3	36,8	38,5	34,9
	1-3	3,7	0	3,7	3,8	13,4	12,5	21,1	17,9	12,8
	0	96,3	100	81,5	94,9	67,1	50,0	21,1	25,6	23,1
	$\chi^2 = 9,37; gl = 4; ns$			$\chi^2 = 50,40; gl = 14; p < .001$			$\chi^2 = 18,29; gl = 14; ns$			

Nota: En Frecuencia de consumo: 1= Nunca, 2= Menos de una vez al mes, 3= Todos los meses, 4= Todas las semanas, 5= A diario



como la cantidad consumida durante el fin de semana aumentan con la edad ($p<,05$). Cabe destacar que un 3,7% de los adolescentes de 11 a 13 años informa beber sidra o cava todos los días y que aunque a los 11 años un 3,8% dice beber de 1 a 3 UBE durante el fin de semana, el porcentaje aumenta hasta el 25,9% a los 13 años (véase Tabla 4).

En la cohorte 2, tanto la experimentación como la cantidad consumida de sidra o cava durante el fin de semana aumenta con la edad ($p<,01$). Se observa que a los 13 años el 40% de los adolescentes dice que ha probado estas bebidas y que a los 15 años el porcentaje aumenta hasta el 68,8%. En cuanto a la cantidad consumida en fin de semana, se observa que el porcentaje de adolescentes que dice beber de 1 a 3 UBE de sidra o cava durante el fin de semana aumenta del 6,3% a los 13 años al 17,8% a los 15 años (véase Tabla 4).

Al contrario que en el resto de las cohortes, en la cohorte 3 se observa cómo la cantidad de sidra o cava consumida en fin de semana disminuye con la edad ($p<,001$). Así, a los 15 años el 63,2% de los adolescentes informa beber de 1 a 3 UBE de este tipo de bebida el fin de semana y a los 17 años el porcentaje disminuye hasta el 23,1% (véase Tabla 4).

Episodios de embriaguez

El estudio de los episodios de embriaguez en la cohorte 1 muestra que el 7,4% de los adolescentes de 13 años dice que se ha emborrachado varias veces (véase Tabla 5).

En la cohorte 2, tanto la experimentación como la frecuencia de episodios de embriaguez aumentan con la edad ($p<,05$). A los 13

años ningún adolescente informa haberse emborrachado en varias ocasiones mientras que a los 15 años el porcentaje de adolescentes que sí lo ha hecho es del 17,1%. Además, aunque a los 13 años ningún adolescente informa emborracharse mensualmente, a los 15 años un 7,3% dice que se emborracha 2 veces al mes (véase Tabla 5).

En la cohorte 3, la experimentación y la frecuencia de episodios de embriaguez aumentan con la edad ($p<,05$). A los 15 años un 25,6% dice que se ha emborrachado en varias ocasiones y a los 17 años este porcentaje aumenta hasta el 51,3%. En cuanto a la frecuencia de los episodios de embriaguez, ningún adolescente de 15 años dice que se emborracha 2 veces al mes, pero a los 17 años el 17,3% informa hacerlo (véase Tabla 5).

Consumo de tabaco

En relación a la experimentación y la frecuencia de consumo de tabaco, en la cohorte 1 el porcentaje de jóvenes de 11 años que informa haber experimentado con el tabaco es del 3,7%, mientras que a los 13 años es del 18,5% (véase Tabla 6).

En la cohorte 2 tanto la experimentación, como la frecuencia de consumo de tabaco aumentan con la edad ($p<,01$). A los 13 años un 17,1% de los jóvenes afirma haber experimentado con el tabaco, mientras que a los 15 años este porcentaje aumenta hasta un 59,3%. En cuanto a la frecuencia, es importante destacar que mientras que a los 13 años ningún joven afirma consumir tabaco a diario, un 12,3% refiere hacerlo a los 15 años (véase Tabla 6).



Tabla 4. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación, frecuencia y cantidad de sidra o cava en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 2 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 3 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	Sí	22,2	37,0	44,4	40,0	57,5	68,8	76,9	82,1	82,1
	No	77,8	63,0	55,6	60,0	42,5	31,3	23,1	17,9	17,9
	$\chi^2 = 3,85; gl = 8; ns$			$\chi^2 = 13,59; gl = 2; p < ,01$			$\chi^2 = ,43; gl = 2; ns$			
Frecuencia	5	3,7	3,7	3,7	3,7	0	1,2	0	0	0
	4	0	3,7	3,7	1,2	1,2	2,5	0	0	2,6
	3	3,7	3,7	0	1,2	3,7	2,5	0	2,6	2,6
	2	18,5	14,8	29,6	32,1	33,3	39,5	55,3	64,1	56,4
	1	74,1	74,1	63,0	61,7	61,7	54,3	44,7	33,3	38,5
		$\chi^2 = 9,65; gl = 4; p < ,05$			$\chi^2 = 6,23; gl = 8; ns$			$\chi^2 = 3,90; gl = 6; ns$		
UBE Fin de Semana	> 10	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	7-10	0	0	0	0	0	0	0	0	0
	4-6	0	0	3,7	0	7,3	0	0	0	0
	1-3	3,8	14,8	25,9	6,3	13,4	17,8	63,2	12,8	23,1
	0	96,2	85,2	70,4	93,8	79,3	81,3	36,8	87,2	76,9
	$\chi^2 = 76,18; gl = 10; p < ,001$			$\chi^2 = 22,77; gl = 8; p < ,01$			$\chi^2 = 24,91; gl = 4; p < ,001$			

Nota: En Frecuencia de consumo: 1= Nunca, 2= Menos de una vez al mes, 3= Todos los meses, 4= Todas las semanas, 5= A diario

En la cohorte 3 se observa cómo desde los 15 hasta los 17 años el número de jóvenes que dice haber probado el tabaco es mayor que el número de jóvenes que nunca lo ha hecho. Además, a los 17 años el porcentaje de jóvenes que informa fumar sobrepasa al de no fumadores, siendo un 41% el porcentaje de jóvenes que dicen fumar a diario (véase Tabla 6).

Consumo de cannabis

En cuanto al cannabis, en la cohorte 1 el 100% de los jóvenes de 11 y 12 años informa

no haber probado el cannabis, disminuyendo este porcentaje hasta el 92,6% a los 13 años (véase Tabla 7).

En la cohorte 2, tanto la experimentación como la frecuencia de consumo de cannabis aumentan con la edad ($p < ,01$). Así, a los 13 años la totalidad de los adolescentes informa no haber experimentado tres o más veces con el cannabis, mientras que a los 15 años este porcentaje disminuye al 30,5%. En cuanto a la frecuencia de consumo de cannabis, el 100% de los adolescentes de 13 años refiere no



Tabla 5. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación y frecuencia de embriaguez en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 2 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 3 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	3	0	0	7,4	0	5,0	17,1	25,6	43,6	51,3
	2	3,7	0	3,7	3,7	16,3	17,1	17,9	23,1	25,6
	1	96,3	100	88,9	96,3	78,8	65,9	56,4	33,3	23,1
	$\chi^2 = 5,07$; gl = 4; ns			$\chi^2 = 29,08$; gl = 4; $p < ,01$			$\chi^2 = 9,95$; gl = 4; $p < ,05$			
Frecuencia	5	0	0	0	0	0	1,2	2,6	5,1	5,1
	4	0	0	0	0	0	1,2	0	0	2,6
	3	0	0	0	0	0	7,3	0	7,7	17,9
	2	0	0	0	0	2,5	1,2	2,2	20,5	10,3
	1	100	100	100	100	97,5	89,0	94,9	66,7	64,1
χ^2 No Calculable, Constante			$\chi^2 = 18,07$; gl = 8; $p < ,05$			$\chi^2 = 18,52$; gl = 8; $p < ,05$				

Nota: En Experimentación: 1= Nunca, 2= Sí, 1 vez, 3= Sí, varias veces

Nota: En Frecuencia de episodios de embriaguez: 1= No, 2= Sí, 1 vez al mes, 3= Sí, 2 veces al mes, 4= Sí, 3 veces al mes, 5= Sí, al menos 4 veces al mes

Tabla 6. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación y frecuencia de tabaco en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 1 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 1 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	Sí	3,7	7,4	18,5	17,1	37,8	59,3	69,2	76,9	76,9
	No	96,3	92,6	81,5	82,9	62,2	40,7	30,8	23,1	23,1
	$\chi^2 = 3,6$; gl = 2; ns			$\chi^2 = 30,79$; gl = 2; $p < ,01$			$\chi^2 = ,81$; gl = 2; ns			
Frecuencia	4	0	0	0	0	2,5	12,3	13,2	28,9	41,0
	3	0	3,8	3,7	0	1,2	4,9	15,8	5,3	7,7
	2	3,7	0	0	3,7	8,6	18,5	7,9	5,3	5,1
	1	96,3	96,2	96,3	96,3	87,7	64,2	63,2	60,5	46,2
$\chi^2 = 2,98$; gl = 4; ns			$\chi^2 = 33,87$; gl = 6; $p < ,01$			$\chi^2 = 9,27$; gl = 6; ns				

Nota: En Frecuencia de consumo: 1= No fumo, 2= Menos de una vez a la semana, 3= Al menos una vez a la semana, 4= A diario



fumar nunca esta sustancia, sin embargo, a los 15 años este porcentaje disminuye hasta el 59,8%. Cabe señalar que a los 15 años el 14,6% de los adolescentes informa consumir cannabis tres o más veces durante el último mes, y un 25,6% de los jóvenes dice consumirlo una o dos veces al mes (véase Tabla 7).

En cuanto a la cohorte 3 se observa cómo la experimentación con el cannabis aumenta con la edad ($p < ,05$). A los 15 años el 20,5% de los adolescentes informa haber probado el cannabis en tres o más ocasiones, porcentaje que aumenta hasta el 46,2% a los 17 años (véase Tabla 7).

Consumo de otras drogas ilegales

Como se observa en la Tabla 8, casi el 100% de los adolescentes de 11, 12 y 13 años

(cohorte 1) informa no haber probado nunca otras drogas ilegales distintas del cannabis. Desde los 13 hasta los 15 años (cohorte 2) aumenta ligeramente la experimentación de estas sustancias, destacando que a los 14 años un 4,9% de los adolescentes dice que las ha probado en tres o más ocasiones. Igualmente, en la cohorte 3, cabe destacar que el porcentaje de adolescentes que informa no haber probado esta sustancia disminuye desde el 87,2% a los 15 años hasta el 78,9 a los 17 años.

DISCUSIÓN

El estudio longitudinal realizado sobre el consumo de alcohol, tabaco y cannabis, a lo largo de tres años consecutivos, con una muestra de adolescentes agrupados en tres cohortes distintas, ha informado que, en general, tanto la experimentación como la frecuencia de

Tabla 7. Estadísticos y medidas de asociación de experimentación y frecuencia de cannabis en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

	Cohorte 1 (11, 12 y 13 años)			Cohorte 2 (13, 14 y 15 años)			Cohorte 3 (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	3	0	0	3,7	17,1	8,5	30,5	20,5	48,7	46,2
	2	0	0	3,7	3,7	7,3	15,9	23,1	25,6	17,9
	1	100	100	92,6	96,3	84,1	53,7	56,4	25,6	35,9
	$\chi^2 = 4,0; gl = 4; ns$			$\chi^2 = 48,53; gl = 4; p < ,01$			$\chi^2 = 10,34; gl = 4; p < ,05$			
Frecuencia	3	0	0	0	2,4	14,6	15,4	20,5	35,9	
	2	0	0	3,7	0	3,7	25,6	12,8	20,5	12,8
	1	100	100	96,3	100	93,9	59,8	71,8	59,9	51,3
	$\chi^2 = 1,99; gl = 2; ns$			$\chi^2 = 59,09; gl = 4; p < ,01$			$\chi^2 = 6,1; gl = 4; ns$			

Nota: En Experimentación 1= Nunca, 2= 1 o 2 veces, 3= 3 o más veces

Nota: En Frecuencia de consumo en el último mes: 1= Nunca, 2= 1 o 2 veces, 3= 3 veces o más

**Tabla 8.** Estadísticos y medidas de asociación de experimentación y frecuencia de otras drogas ilegales en los tres tiempos estudiados (T1 a T3)

Tiempos de medición	Cohorte I (11, 12 y 13 años)			Cohorte I (13, 14 y 15 años)			Cohorte I (15, 16 y 17 años)			
	T1	T2	T3	T1	T2	T3	T1	T2	T3	
Experimentación	3	0	0	0	4,9	1,2	5,1	7,7	7,9	
	2	0	3,8	0	1,2	3,7	6,2	7,7	13,2	
	1	100	96,2	100	98,8	91,5	92,6	87,2	87,2	78,9
	$\chi^2 = 2,10; gl = 2; ns$			$\chi^2 = 8,16; gl = 4; ns$			$\chi^2 = 1,97; gl = 4; ns$			
Frecuencia	3	0	0	0	0	0	0	0	0	
	2	0	0	0	1,2	1,2	5,1	2,6	5,3	
	1	100	100	100	100	98,8	98,8	94,9	97,4	94,7
	χ^2 No Calculable, Constante			$\chi^2 = 1,01; gl = 2; ns$			$\chi^2 = ,44; gl = 2; ns$			

Nota: En Experimentación 1= Nunca, 2= 1 o 2 veces, 3= 3 o más veces

Nota: En Frecuencia de consumo en el último mes: 1= Nunca, 2=1 o 2 veces, 3= 3 veces o más

consumo de las diferentes sustancias analizadas aumentan a lo largo de las edades estudiadas, encontrándose los mayores aumentos en la cohorte 2 que va desde los 13 hasta los 15 años.

Así, el consumo de cerveza durante el fin de semana aumenta de forma significativa en las cohortes 1, 2 y 3 mientras que la experimentación y la frecuencia lo hace en las cohortes 2 y 3.

En cuanto al vino, su consumo durante el fin de semana aumenta significativamente a lo largo de las 3 cohortes, mientras que la frecuencia lo hace en las cohortes 2 y 3. Es importante destacar que a los 15 años, en la cohorte 2, más del 50% de los adolescentes ha probado el vino y que a los 17 años, en la cohorte 3, casi un 13% bebe vino semanalmente.

La frecuencia de consumo de licores y combinados aumenta de forma significativa

a lo largo de las 3 cohortes, mientras que la experimentación lo hace en las cohortes 1 y 2. Más del 84% de los adolescentes de 15, 16 y 17 años, en la cohorte 3, ha probado estas bebidas y a los 15 años, en la cohorte 2, un 10% informa consumir más de 10 UBE durante el fin de semana.

En cuanto a la sidra y el cava, su consumo durante el fin de semana es el único que aumenta significativamente en las cohortes 1 y 2 y sin embargo disminuye en la cohorte 3. Quizá esta disminución pueda estar relacionada con el mayor uso de otras bebidas alcohólicas, como puedan serlo los licores y los combinados.

Como resultado de este incremento de los consumos se observa cómo, consecuentemente, los episodios de embriaguez aumentan con la edad.



En cuanto al tabaco, el mayor aumento de experimentación se da entre los 14 y los 15 años. Así, a los 13 años (cohorte 1) el 18,5% informa haber probado el tabaco, y a los 15 años, (cohorte 2) lo ha probado el 59,3%; además, un 12,3% de los mismos fuma a diario. También es importante destacar que a los 17 años, (cohorte 3) el porcentaje de jóvenes fumadores sobrepasa al de los no fumadores, y que el 41% informa fumar a diario.

En cuanto al consumo de cannabis, la experimentación aumenta de forma significativa en las cohortes 2 y 3, destacando que a los 15 años, (cohorte 2) más del 40% de los adolescentes consume cannabis varias veces al mes.

Por último, en cuanto al consumo de otras drogas ilegales distintas del cannabis, su consumo aumenta poco a lo largo de las edades estudiadas, aunque a los 17 años, en la cohorte 3, el 21% de los adolescentes informa haber probado alguna sustancia como los alucinógenos, las anfetaminas, la cocaína, las colas o los disolventes, los estimulantes de diseño (speed o éxtasis) o la ketamina.

Los datos encontrados comparten similitudes con los presentados por otro estudio longitudinal donde Steinhausen et al. (2008) indicaron que conforme aumentaba la edad de los adolescentes aumentaba el consumo de alcohol. Concretamente, se comparten los bajos porcentajes de alcohol consumidos a los 11 años, menos del 10% en los dos estudios, y el aumento a los 16 años, por encima del 70% en ambos. En cuanto a los episodios de embriaguez, mientras que los porcentajes son similares a los 13 años, cuando menos del 4%

de los adolescentes se ha emborrachado en alguna ocasión, el porcentaje de los jóvenes de nuestra muestra que lo ha hecho a los 16 años se dispara y es incluso mayor que el porcentaje informado en el estudio de Steinhausen et al. (2008) con jóvenes suizos a los 20 años.

Estos resultados también son similares a los presentados por Hotton y Haans (2004) en una muestra canadiense en la que el 17% de los adolescentes de 12 años y el 66% de los de 15 años había probado el alcohol, prácticamente igual que en el presente estudio. Además, también coinciden en relación a los episodios de embriaguez, encontrando un 44% de adolescentes de 15 años que se han emborrachado.

En cuanto al tabaco, el estudio longitudinal de Hu et al. (2008) con adolescentes americanos presenta unos resultados similares. La edad media de experimentación con esta sustancia en su muestra es a los 13,7 años y en este estudio, con adolescentes españoles, el mayor aumento de experimentación se da entre los 14 y los 15 años.

En cuanto al cannabis, según un estudio longitudinal de Perkonig et al. (2008) es también la más consumida entre los adolescentes de toda Europa. Según estos autores, la experimentación con la misma llega a su punto más alto entre los 16 y los 18 años, lo que va en línea con los datos obtenidos en este estudio, ya que a los 16 años el 74,4% de los adolescentes ha experimentado con esta sustancia.

En cuanto a otras drogas ilegales distintas del cannabis, el ligero aumento del consumo que se presenta a medida que los adolescentes se



hacen mayores es similar al de los estudios longitudinales revisados donde se destaca sobre todo el aumento del uso de drogas de diseño y de cocaína, dos de las sustancias incluidas en nuestro estudio que nos ha mostrado que a los 17 años el 11,1% de la población ha experimentado con ellas.

Este estudio longitudinal no sólo ha permitido observar a qué edades se produce la experimentación con las drogas en mayor medida o qué porcentaje de jóvenes consume una determinada sustancia y si el consumo aumenta con la edad, datos que van en la línea de la gran mayoría de estudios transversales (Balaguer, Pastor y Moreno, 1999; Simoes et al., 2007; Tomás y Atienza, 2002), sino que los resultados muestran la evolución del mismo grupo de personas (cohorte) a lo largo del tiempo, eliminando el riesgo de confundir el efecto cohorte con el efecto edad, característico de los estudios transversales. De esta forma tendremos menos probabilidad de que nuestros datos sean el resultado de las diferencias culturales entre las generaciones.

Los datos nos han indicado la especial importancia que tiene el período de edad entre los 13 y los 15 años, ya que es cuando la mayoría de los jóvenes se inicia en el consumo de las drogas, manteniéndose con frecuencia ese comportamiento.

Por lo tanto, a partir de los datos presentados se resaltan los altos porcentajes de consumo en el período de edad de los 15 a los 17 años. Cabe destacar la frecuencia con la que consumen bebidas alcohólicas, las elevadas cantidades de alcohol que consumen durante los fines de semana y los episodios de embriaguez que el 5% de los jóvenes de 16

y 17 años sufre semanalmente. En cuanto al tabaco, es preocupante el alto porcentaje de jóvenes que fuma tabaco a diario, llegando a ser más del 40% los que lo hacen a los 17 años. También es destacable que a esa edad más del 35% fume cannabis en más de tres ocasiones al mes.

Estudiar el inicio de diferentes comportamientos puede ser el punto de partida para identificar la secuencia del desarrollo de ese comportamiento y puede ayudar a decidir cómo y cuándo es mejor intervenir. Por ello, con la información proporcionada en este estudio, parece conveniente no sólo aumentar las campañas de prevención entre los adolescentes, sobre todo de alcohol y de tabaco, sino también centrarlas en la franja de edad entre los 11 y los 12 o 13 años, cuando todavía no se han iniciado estas conductas.

Financiación

Este estudio ha sido financiado con la ayuda concedida por la Fundación para el Estudio, Prevención y Asistencia a las Drogodependencias (FEPAD), Consellería de Sanitat, Generalitat Valenciana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Balaguer, I. (1999). *Estilo de vida de los adolescentes de la Comunidad Valenciana: Un estudio de socialización para estilos de vida saludables*. DGICYT (PB94-1555).

Balaguer, I. (2000). *Un estudio sobre los predictores de los estilos de vida saludables de los adolescentes valencianos*. Conselleria de Sanitat. Direcció General de la Salut Pública. Institut Valencià d'Estudis en Salut Pública (IVESP).



Balaguer, I. (2002). *Estilos de vida en la adolescencia*. Valencia: Promolibro.

Balaguer, I., Pastor, Y. & Moreno, Y. (1999). Algunas características de los estilos de vida de los adolescentes de la Comunidad Valenciana. *Revista Valenciana d'Estudis Autonòmics*, 26, 33-56.

Castillo, I. (2000). *Un estudio de las relaciones entre las perspectivas de meta y otras variables motivacionales con el estilo de vida saludable en la adolescencia temprana* (Tesis Doctoral). Universitat de València, Valencia.

Degenhardt, L., Hall, W. & Lynskey, M. (2001). Alcohol, cannabis and tobacco use among Australians: a comparison of their associations with other drug use disorders, affective and anxiety disorders, and psychosis. *Addiction*, 96(12), 1603-1614.

European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. Annual Report (2004). *The State of the Drugs Problem in the European Union and in Norway*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

Giannakopoulos, G., Panagiotakos, D., Mihas, C. & Tountas, Y. (2008). Adolescent smoking and health-related behaviours: interrelations in a Greek school-based sample. *Child Care, Health and Development*, 35(2), 164-170.

Haarasilta, L.M., Marttunen, M.J., Kaprio, J.A. & Aro, H.M. (2004). Correlates of depression in a representative nationwide sample of adolescents (15-19 years). *European Journal of Public Health*, 14(3), 280-285.

Hotton, T. & Haans, D. (2004). Alcohol and drug use in early adolescence. *Health Reports*, 15(3), 9-19.

Hu, M.C., Muthén, B., Schaffran, C., Griesler, P.C. & Kandel, D.B. (2008). Development trajectories of criteria of nicotine dependence in adolescence. *Drug and Alcohol Dependence*, 98(1), 94-104.

Jessor, R. & Jessor, S.L. (1977). *Problem behavior and psychosocial development. A longitudinal study of youth*. London: Academic Press.

Ledoux, S., Sizaret, A., Hassler, C. & Choquet, M. (2000). Consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia. Análisis de los estudios de cohorte. *Adicciones*, 12(2), 225-279.

McCrystal, P. & Percy, A. (2009). A profile of adolescent cocaine use in Northern Ireland. *International Journal of Drug Policy*, 20(4), 357-364.

Ministerio del Interior (2001). *Tu guía. Drogas: más información, menos riesgos*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas.

Ministerio de Sanidad y Consumo (2007). *Guía sobre drogas*. Secretaría General de Sanidad. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas.

Perkonig, A., Goodwin, R.D., Fiedler, A., Behrendt, S., Beesdo, K., Lieb, R. & Wittchen, H.U. (2008). The natural course of cannabis use, abuse and dependence during the first decades of life. *Addiction*, 103(3), 439-449.

Pons, J. & Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Obra Social Caja de Madrid.

Rojo, M. & García-Merita, M. (2000). *Psicología y Psicopatología de la captación del tiempo y del espacio*. Valencia: Promolibro.



Simoes, C., Batista-Foguet, J.M., Matos, M.G. & Calmeiro, L. (2007). Alcohol use and abuse in adolescence: proposal of an alternative analysis. *Child: Care, Health and Development*, 34(3), 291-301.

Steinhausen, H.C., Eschman, S., Heimgartner, A. & Metzke, C.W. (2008). Frequency, course and correlates of alcohol use from adolescence to young adulthood in a Swiss community survey. *BMC Psychiatry*, 8(5).

Tomás, I. & Atienza, F.L. (2002). El consumo de tabaco y otras drogas no institucionalizadas en la adolescencia temprana. En I. Balaguer (Ed). *Estilos de vida en la adolescencia* (pp. 111-133). Valencia: Promolibro.

U.S. Department of Health and Human Services (1990). *The health benefits of smoking cessation. A report of the Surgeon General U.S. Department of Health and Human Services, Public Health Service, Centers for Disease Control, Center for Chronic Disease Prevention and Health Promotion, Office on Smoking and Health*. DHHS Publication No. (CDC) 90-8416.

Von Sydow, K., Lieb, R., Pfister, H., Hofler, M. & Wittchen, H.U. (2002). Use, abuse and dependence of ecstasy and related drugs in adolescents and young adults- a transient phenomenon? Results from a longitudinal community study. *Drug and Alcohol Dependence*, 66(2), 147-159.

Windle, M., Shope, J.T. & Bukstein, O. (1996). Alcohol use. En R. J. DiClemente, W. B. Hansen, & L.E. Ponton (Eds), *Handbook of adolescent health risk behavior* (pp. 115-159). New York: Plenum Press.

Wold, B. (1995). *Health-Behavior in school-children: A W.H.O. cross-national Survey*. Resource

Package Questions 1993-94. Norway: University of Bergen.